

F 1331

M58

V. 11

rónea y una conducta tortuosa, echar los fundamentos de la anarquía, creyendo que al gobierno está reservado el triste papel de simple manéqui en favor de cualquier majadero que se presente. Una vez que la tal máxima llegue á dominar las convicciones de un pueblo y se encarnen por decirlo así, en todos sus actos y costumbres, ya habrá motivos legítimos para esperar que produzca en provecho de él y de todos los otros pueblos también, gobernantes honrados y patriotas. Mas si ese pueblo se muestra indócil á la voz de la razón, ó inconsiderado é indolente, quiera ó no quiera, tendrá que ver realizado en él mismo aquello de que, todo el que siempre viento habrá de cosechar huracanes. Recoger tempestades donde se haya sembrado viento, es efectivamente una de las fórmulas que espresan la existencia de una ley penal eterna, ineludible, y que es el postulado preciso de la constitución íntima de los seres inteligentes, morales, que han de desenvolverse en virtud de su espontaneidad radical. No menos que los in-

dividuos, las asociaciones que ellos forman tienen que merecer ó que desmerecer, que recibir la recompensa ó que les sea infligido el castigo, según las sendas por donde hubieren caminado. Si desde fines del siglo que acaba de pasar, los pueblos claman y declaman contra sus gobiernos pidiendo libertad y justicia, echándoles en cara su ineptitud y tendencias opresoras; tiempo es ya de que vuelvan sobre sí para ocuparse de cosas más serias, y no cifrar tanto sus esperanzas en las combinaciones puramente materiales de constituciones y más constituciones, de equilibrios políticos, etc., etc., como si no se tratara más que de zurrir un programa para funciones de acróbatas, ó enajar un ridículo é inconsiderado reglamento para duelos y quijotadas. Al llegar á estas líneas, seguro que sobrarán necios, de aquellos que sazonan sus dichos con sales ó áticas ó volterianas, que honren nuestro discurso con el título de homilia cristiana para la feria de cenizas, ó la primer dominica de adviento, mas

F 1331

M58

V. 11

nosotros estamos acostumbrados á reir y dejar atrás lo que pisamos. Entendámonos bien; pues, porque nosotros jamas hemos hecho la apología del despotismo: á la faz de todo el mundo hemos profesado las ideas liberales, pero no la sinrazón ni las ideas liberticidas; y ahora si nos propusieramos usar el lenguaje de los evangelizadores católicos, no nos bastarian diez años para aducir textos cristianos y hacer su exégesis en favor de nuestra tesis. Absteniéndonos, por lo mismo, de fruta que es prohibida en ciertos lugares y ocasiones y segun el concepto de ciertas gentes; llevamos el escrúpulo hasta el grado de renunciar el derecho que pudiéramos tener para valernos aun de monumentos que pasan por prehistóricos; y simplemente diremos para que todos nos entiendan, que el pueblo es el árbol, y los gobernantes los frutos de él segun su especie; y de otra manera tambien: los gobernantes son todo aquello que, sin haber sido la semilla de la que procediera el árbol, favorece su vida y su naturaleza sean

las que fueren. Así quedamos siempre, en que, segun el orden inflexible de las cosas, los pueblos están primero, y luego de ellos mismos, por ellos mismos, para ellos mismos, y segun las intenciones directas ó indirectas, positivas ó negativas, ó de abstencion cobarde y negligente de ellos mismos, vienen los gobernantes, sin saberlo ni advertirlo, á ser los ejecutores de aquellos decretos eternos que jamas serán impunemente conculcados.

Aquí deberíamos terminar por nuestro gusto, pero las últimas palabras nos comprometen á escribir otras pocas.—A todas horas se nos atruenan las orejas con las siguientes ó semejantes especies: los pueblos rechazan la tutela, no necesitan de andaderas, les basta su movimiento innato y genial, y los gobiernos no deben hacer mas que obrar en consonancia, auxiliar ese movimiento apartando los obstáculos.

Muy bien! Pues, aceptadas esas doctrinas en toda la vaguedad con que las predicán tribunos ignorantes ó corrompi-

53801

F 1331

M58

V. 11

esternos se cura de sus enfermedades, es decir, con el simple cambio de un poder ó de una constitucion escrita, sino efectuando un verdadero cambio moral, reconociendo que ha hecho mal y confesándolo, arrepintiéndose y enmendándose. Por lo demás, la justicia divina siempre vela para que los medios de reparacion que conducen á la enmienda, objeto único del castigo, no sean escaseados á un pueblo que hizo ó permitió que se hiciera el mal y la injusticia." (Hen. Ahrle *Philosophie du Droit. Leip. 1868, I. 170*).

"La interior justificacion de los individuos es la base de todas las esferas del Derecho y la administracion de justicia." (K. Ch. F. Kr. *der Rechtsphilosophie. Leip. 1874, p. 65*).

"Sin una intencion del todo justa, es decir, sin la rectitud interior de cada uno, no hay que pensar en una conducta individual exterior bien arreglada, y de consiguiente, ni en un pasadero orden exterior juridico y social; esto es, no hay que contar con la verdadera vida del Estado."

(K. Dav. A. Rod. *Grundzüge des Naturrechts. I. § 39 u. fg.*)  
Cuidado país, y no hay que espantarse! Querétaro va á pasar de lo que ha merecido á lo que merezca, según sus pensamientos y sus obras, puesto que Dios no es juguete ni de los hombres ni de los pueblos.

Nuestra crisis ha sido ocasionada por la muerte del Sr. Zenea, y vamos á decir algo de él, pero en términos de que, no con apariencias de razon, se nos pueda calificar de aduladores póstumos.

El Sr. Zenea, por supuesto que perteneció á la familia humana, y su patrimonio, como el de todos, fué el error y los defectos. Quienes por estos aun increpan su memoria, deberian, en nuestra humilde creencia, calmarse con la consideracion, de que nadie está limpio para que pueda arrojar contra él la primera piedra; y además, si es que los muertos nada pueden contra los vivos, á nada conduce y nada

1020003967

F 1331

M58

V. 11

bueno significa, eso de que los persigamos mas allá del sepulcro.

Y si hablamos de defectos, justo es que hablemos tambien de buenas cualidades: siempre se ha dicho que el buril de Clío es severo.

El restablecimiento de la seguridad en los caminos, es del tiempo de la administracion de D. Benito Zenea: no lo verán los que no quieran, pero sobre esto obran en favor los testimonios aun de personas de categoría enemigas del Sr. Zenea.

El furor por las mejoras materiales, como si el hombre no fuera mas que materia, es la epidemia reinante, la manía, la cantinela eterna del presente siglo, que por mas que se diga y se aparente, tiene mucho de insensato y vano. Zenea, nacido en el siglo XIX, y educado en los Estados Unidos, pais eminentemente positivista, á su advenimiento al poder no era posible dejara de preocuparse por las mejoras materiales: siempre las procuró cuanto pudo, y las pruebas están á la vista.

El presupuesto ha sido cubierto con ir-

regularidad, pero algo ménos que otras ocasiones, y no hay mas que llamar especies.....

En cuanto á creencias religiosas, punto sobre el que todavía se le insulta, Zenea habrá sido lo que Dios sabe, que es quien únicamente puede fallar; y nosotros, miserables tanto como orgullosos, nomas recordemos épocas nada remotas, en que, con pretestos verdaderamente frívolos, se han dejado ver aquí escandalosas violencias y persecuciones religiosas; mientras Zenea ha sido uno de los poquísimos hombres mas tolerantes y disimulados. Confesémoslo y tengamos presente, que si la Historia ha de servirnos de algo, ahí está para que véamos en muchas de sus páginas las catástrofes que han venido sobre las naciones á causa de su detestable ingratitud.

Militar desde niño D. Benito Zenea, no se sabe que figure en la nómina de aquellos que con sus defecciones han amargado las horas de su patria. (\*)

*Z. Onate.*

F 1331

M58

V. 11

regularidad, pero algo menos que otras.  
(\*) Recoger los datos necesarios para un regular artículo necrológico-biográfico, es cosa que demanda tiempo, tranquilidad de espíritu y algo de instrucción, para que la memoria del muerto quede puesta en el lugar que le corresponde. Quien ha escrito las pocas líneas que preceden, con nada de eso ha podido contar, y todo lo de que se trata es, consignar de alguna manera un acontecimiento ruidoso y grave, acompañado de una combinación de circunstancias públicas y secretas verdaderamente raras.

de su detestable inconstancia.  
Militar desde niño D. Benito Xerez, no se sabe que figure en la nómina de adu-  
los que con sus deserciones han amargado  
las horas de su patria. (\*)

J. Ochoa



108883